

Erin Ball, *Crip Shorts*, Crippling the Arts, Harbourfront Centre, 2019. / Erin Ball, *Crip Shorts (Cortos crip)*, Crippling the Arts, Harbourfront Centre, 2019.

Photo by / Foto de Michelle Peek. Courtesy of / Cortesía de Bodies in Translation: Activist Art, Technology & Access to Life, Re•Vision: The Centre for Art & Social Justice at the University of Guelph.



Section 01

INTRODUCTIONS

(Introducciones)

SAADA EL-AKHRASS

Arts Manager, Americas, British Council
Gerente de Artes, Américas, British Council

Welcome to the second issue of *El Alto*, after a longer break than expected. This publication celebrates the contributions of artists, curators, and activists from d/Deaf and disabled communities as well as allies across the Americas in an effort albeit not exhaustive, to bring together perspectives from a wide range of cultural contexts for disability justice. After a year of global uncertainty and transformative political and cultural movements both at individual and collective levels, this second edition of *El Alto* brings together changemakers that have always been challenging the status quo, long before 2020.

While the British Council's work with d/Deaf and disabled artists precedes the early 2010s, it was in 2012 that it became a priority area of work for us, both in the UK and internationally. Since then, several programmes and activities in Argentina, Brazil, Canada, Chile, Jamaica, Mexico, Peru, United States of America (USA) and Venezuela have aimed to encourage new work and collaborations between UK and local artists and practitioners, sharing tools and best practices in accessibility and inclusion, supporting leadership development opportunities, as well as nurturing local, regional and international networks and connections for disabled leaders and allies in the arts.

In the past ten years, we've forged relationships, amplified voices, and highlighted the tremendous work done and to be done in various cities and countries. The 30 contributions compiled in this volume offer a glimpse at practices and initiatives that question the colonial and social construct of disability. They challenge normative assumptions of how we understand time, space, as well as collective responsibility and accountability. We hope that connecting with this material – through its various accessible formats – will project you into future possibilities for d/Deaf and disability arts.

On a more personal note, I feel immensely grateful for this collaborative journey. I thank Sean Lee and Beatriz Miranda-Galarza for their work, lively provocations, and the meaningful discussions we shared as we wove together this publication. Thanks also to my colleagues at the British Council for their recommendations and support.

● Bienvenidos a nuestra segunda edición de *El Alto*, que llega después de una pausa bastante más extensa de lo previsto. Este segundo número celebra el trabajo de artistas, curadores y activistas de comunidades sordas y discapacitadas en las Américas, en un esfuerzo por celebrar y reunir lo más innovador en el arte de una comunidad que continúa luchando por la accesibilidad, y por lo que en inglés se ha venido llamando *la justicia en la discapacidad (disability justice, ver nuestro glosario)*. Este año ha sido testigo de varios movimientos sociales, algunos de dimensiones sin precedentes: *El Alto 2*, sin embargo, reconoce el trabajo de una comunidad que busca cambiar el *status quo* desde mucho antes que el 2020.

El British Council viene trabajando con artistas sordos y discapacitados desde 2012, tanto en Reino Unido como en las Américas: en Argentina, Brasil, Canadá, Chile, Jamaica, México, Perú, Estados Unidos y Venezuela. Los proyectos han apuntado, desde su diversidad, a fomentar colaboraciones, desarrollar nuevo material artístico y apoyar la capacitación y el liderazgo de esta nueva red y comunidad.

Las contribuciones compiladas en este volumen reúnen prácticas e iniciativas que cuestionan la construcción social y colonial de la discapacidad, desafiando la normativa que coordina nuestra comprensión del tiempo y el espacio, interpeándonos, desde nuestra responsabilidad colectiva, para derribar barreras. Esperamos que la conexión con este material, mediante sus diversos formatos accesibles, ayude a los lectores a proyectarse a un espacio de posibilidades futuras que, teniendo a lo humano como centro, sea más equitativo e inclusivo.

En una nota más personal, me siento inmensamente agradecida con Sean Lee y Beatriz Miranda por haber compartido conmigo este "viaje colaborativo". Gracias a ellos por su trabajo, su pasión y sus cuestionamientos, así como a mis colegas en el British Council que han colaborado en esta publicación.

SEAN LEE

Director of Programming, Tangled Art + Disability
 Director de Programación, Tangled Art + Disability

In 2007, the critically acclaimed artist Yinka Shonibare (CBE) boldly declared disability art to be the last remaining avant-garde movement. This assertion followed his observation that the emerging and growing momentum of the disability arts movements paralleled movements such as feminist arts, Black arts and queer arts movements of the 1960s – all similarly powerful vehicles for social change. The spirit of Shonibare’s provocation can be felt throughout the pages of this edition of *El Alto*. This volume unapologetically centres Crip Culture and the disability arts movements that exist everywhere and have existed since time immemorial.

It brings me great joy, as a queer disabled artist of colour, that this issue of *El Alto* is not only disability-led, but is dedicated to bridging our many disparate movements throughout the Americas. Indeed the through-line of this publication seems to be that we, disabled artists, makers, curators, and cultural leaders, all agitate towards a more just and equitable future. Spurred by disability justice and concepts of futurity, creators of disability art across the world are embracing our political power and potential as disabled artists, and asserting the vitality and necessity of disability culture. We do this through the art we create, the access practices we live and the joy we hold for one another. These things play distinct roles in establishing new ways of configuring the social world we live in – one that desires the difference of disability.

Though we come into the world of disability art from different contexts and lived experiences, all of us tap into the radical potential of art to dismantle and re-build worlds that make room for care, difference and equity – a crip utopia that we might never reach but constantly strive towards. Just as José Esteban Muñoz conceptualized a queer horizon – the utopic warm glow of an elsewhere and elsewhere outside heteronormativity’s domain – disability art has the power to move us ever closer to a crip horizon. We do not want to simply be normatively included into inaccessible structures. We want disability to shape culture and cherish the ways it does so in new, messy, non-compliant and unexpected ways. This publication is dedicated to all of us Mad, d/Deaf, disabled, sick, spoonie, neurodiverse, chronically ill artists and, in the words of Rosemary Garland Thomson, the culturally produced misfits that move us forward in the slow and infinite inch towards our crip utopia.

● Yinka Shonibare CBE, el aclamado artista anglo-nigeriano, definió en 2007 al arte producido desde la discapacidad como la última forma de vanguardia artística. Para él, el arte desde la discapacidad se compara con el arte feminista, el movimiento artístico afro-americano, y el *queer* de los 60s; todos movimientos artísticos de vanguardia comprometidos con el cambio social. Este segundo volumen de *El Alto* está atravesado por el espíritu trasgresor de Shonibare, y se centra (sin culpa ni censura) en la cultura *crip* y en los movimientos artísticos desde la discapacidad que existen en todos lados y desde siempre.

Siento una gran alegría, como artista *queer*, discapacitado y de color, que este número de *El Alto* no sólo esté dirigido por personas discapacitadas, sino dedicado a reunir sus diferentes manifestaciones en las Américas. En sus páginas, constatamos que su hilo conductor es la creciente presencia y agitación que estamos generando, con vistas a un futuro que sea que más equitativo y justo. Estimulados por lo que se ha denominado *justicia en la discapacidad (disability justice)* y las posibilidades futuras, los creadores de arte desde la discapacidad venimos incorporando nuestro poder político y nuestro potencial como artistas, así como afirmando la vitalidad y la necesidad de nuestra cultura. Todos estos cambios se dan a través del arte que creamos, las prácticas de acceso que generamos, y la alegría que nos une. Estos elementos a su vez establecen una nueva configuración del orden social – una configuración que *desea* la diferencia que trae la discapacidad.

Aunque llegamos al mundo del arte y la discapacidad desde diferentes contextos y experiencias, aprovechamos el potencial radical del arte para dismantelar y reconstruir mundos donde el cuidado por el otro, la diferencia y la equidad tengan un espacio. Se trata de reconfiguraciones que actúan como una utopía distante que tal vez nunca alcanzaremos, pero que nos esforzamos constantemente por actualizar.

Así como José Esteban Muñoz conceptualizó un *horizonte queer* – el cálido resplandor utópico de otro-lugar-más-allá-de-la-heteronormatividad – el arte desde la discapacidad tiene el poder de proyectar un *horizonte crip*. No queremos simplemente ser incluidos en la normativa detrás de estructuras inaccesibles. Queremos que la discapacidad dé forma a la misma cultura. Esta publicación está dedicada a todos nosotros y nosotras, los y las artistas locos, sordos, discapacitados, enfermos, *crip*, neurodiversos, enfermos crónicos y (en palabras de Rosemary Garland Thomson) a todos los inadaptables que son producto de la cultura, y que nos acercan, lenta e infinitamente, a nuestra utopía *crip*.

BEATRIZ MIRANDA- GALARZA

Coordinator of Critical Disability Studies, 17, Instituto
de Estudios Críticos

Coordinadora del Programa de Estudios Críticos de la
Discapacidad de 17, Instituto de Estudios Críticos

Since 2001, 17, Institute of Critical Studies, from its base in Mexico, and originally through the work of its founder, Benjamin Mayer-Foulkes, has been committed to the development of thought and practice in the field of critical disability studies, especially in relation to the arts. Our work is oriented by two commitments. The first relates to the exploration of the implications of moving from “**the norm to the name**”, no longer distancing the disability from the artist. The shift from the norm to the name involves placing the artist and his or her creation above the perceived limitations of disability, i.e. it questions the tendency of normative culture to approach disability arts in therapeutic terms. The second encourages the discussion of inclusion from the perspective of “interpellation.” We must interrogate the position of artists with disabilities in their country’s artistic and cultural circuits. Moving from **inclusion to interpellation** implies the recovery of the power of disability to disrupt a normality that is everywhere, also in the arts. In this sense, the statement that artists with a disability seek to be included through their artistic creation, should be questioned. The purpose of their production is much more critical and complex; it interpellates the normalising canon internalised by society.

The artists invited to be part of this issue of *El Alto* embody such propositions. The members of the Discreantes Collective (Maricarmen Graue, Pedro Miranda, Edgar González), Gina Rubio, Víctor Hugo Gutiérrez, Mariana Tirado, and Diego Lamas from Mexico; Natalia Moreno “Bubulina” from Colombia; Elian Chali from Argentina; Fabiola Zerega from Venezuela; Marcos Antonio Guerrero from Cuba; and Edu O. from Brazil, all incorporate in their work a constant interrogation of orthodox mindsets regarding who is an artist with disability and what he or she is meant to do. The diversity of the artistic disciplines practiced by them (visual, performance-related, musical, literary) allows us to appraise the singularity of such productions, marked by a permanent quest that challenges disability and art in equal measure. Little by little, not without obstacles, the singularity they put into play fractures canons and suggests new ways of understanding the body, movement, and iconic, scenic, plastic, written and musical creation in the Americas.

We hope that this edition of *El Alto* contributes to the reflection on the power of disability arts, a power that is capable of destabilizing normality, old or new. Thanks to my colleagues Saada El-Akhrass and Sean Lee for the opportunity of enhancing this possibility together.

- Desde 2001, 17, Instituto de Estudios Críticos en México, y originalmente por medio del trabajo de su fundador, Benjamín Mayer Foulkes, ha estado comprometido con el desarrollo de la reflexión y la práctica en el campo de los estudios críticos de la discapacidad, especialmente en relación con las artes. Nuestro trabajo está orientado por dos compromisos. El primero se refiere a la exploración de las implicaciones de pasar “de la norma al nombre”. Es decir, colocar al artista y su creación por encima de las limitaciones percibidas de la “discapacidad”. Implica cuestionar la tendencia de la cultura normativa a abordar las artes y la discapacidad en términos terapéuticos. El segundo fomenta la discusión de la inclusión desde la perspectiva de la “interpelación”; cuestionar la posición de los artistas con discapacidad en los circuitos artísticos y culturales de su país. Pasar “de la inclusión a la interpellación” implica recuperar el poder de la discapacidad para trastocar una normalidad que está en todas partes, también en las artes. En este sentido, debe cuestionarse la afirmación de que los artistas con discapacidad buscan ser incluidos mediante su creación artística. El propósito de su producción es mucho más crítico y complejo: interpela el canon normalizador internalizado por la sociedad.

De esta forma, los y las artistas invitados a ser parte de esta nueva edición de *El Alto* reflejan dichas propuestas. Los miembros del colectivo Discreantes (Maricarmen Graue, Pedro Miranda, Edgar Lacolz), Gina Rubio, Víctor H., Mariana Tirado Martin, Diego Lamas Encabo, desde México; Natalia Moreno Rodríguez “Bubulina”, desde Colombia; Elian Chali, desde Argentina; Fabiola Zérega, desde Venezuela; Marcos Antonio Guerrero Herrera, desde Cuba, y Edu O., desde Brasil, incorporan en sus propuestas la constante interpellación a un pensar ortodoxo sobre quién es el o la artista con “discapacidad” y sobre lo que hace. La diversidad de disciplinas de las que proceden (artes visuales, escénicas, plásticas o musicales y la escritura) permite saborear la singularidad de dicha producción, marcada por una búsqueda constante de interpelar, por medio del arte, a la misma discapacidad, y viceversa. Una singularidad que de a poco, y no sin obstáculos, fractura cánones y plantea nuevas formas de entender el cuerpo, el movimiento, la creación visual, escénica, plástica, musical y escritural en América Latina y el Caribe.

Queremos que esta edición de *El Alto* abra caminos para reflexionar sobre la potencia del arte producido desde la discapacidad. Una potencia que es capaz de desestabilizar cualquier normalidad, vieja o nueva. Un agradecimiento a mis colegas Saada El-Akhrass y Sean Lee por el espacio brindado para crear juntos esta posibilidad.